

2. Identidad de las pequeñas comunidades cristianas

2.1 ¿Qué son las pequeñas comunidades cristianas?

Son células o agrupaciones de discípulos misioneros de Jesucristo y de la Iglesia que surgen como fruto del primer anuncio (Kerigma) y que tienen como objetivo crecer y madurar juntos en la fe de Cristo y en la vivencia del amor fraterno (DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ, 2015). Se caracterizan por ser una agrupación:

- Estable: que permanece en medio de gozos y dificultades
- Orgánica: todos los integrantes se aceptan y apoyan, cada cual con su oficio o responsabilidad propia.
- Fraternal: el modo de comunicarse y relacionarse está basado en el mandamiento del amor.
- Personas evangelizadas: son personas que se reconocen y respetan en su dignidad y se valoran por ser hijos de Dios.

2.1 ¿Por qué todo discípulo está llamado a vivir en comunidad?

Vamos a responder este interrogante desde dos documentos de nuestra Iglesia:

- La *Evangelii gaudium* del papa Francisco (2013) nos dice:
“Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone

la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19)” (N° 113).

- El documento de Aparecida (2007) nos dice que las comunidades parroquiales son: “Espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y a las realidades circundantes” (N° 170).

2.3 ¿De dónde surgen las pequeñas comunidades parroquiales?

Las pequeñas comunidades cristianas surgen del primer anuncio o “kerigma” que en nuestra diócesis de Zipaquirá se realiza con los siguientes pasos:

- Visita de los misioneros al hogar o lugar de trabajo.
- Cinco encuentros kerigmáticos (Amor, pecado, Jesucristo, Conversión y Comunidad).
- Renovación del bautismo y nacimiento de la pequeña comunidad.

Es importante en este punto resaltar las palabras del papa Francisco (2013): “el primer anuncio o *«kerygma»*, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el

primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (N° 10).

2.4 ¿En que se distingue una pequeña comunidad de otro tipo de grupos?

Veamos algunos puntos que nos ayudan a tener claridad sobre este interrogante:

- Son comunidad no grupo. Esto implica un amor fraternal, un conocimiento de los miembros, una continuidad y ante todo una ayuda mutua en las diversas circunstancias de la vida.
- Crecen en la fe de la Iglesia. Las pequeñas comunidades hacen parte de la acción catequética y por tanto permanecen en continua formación.
- Trabajan en comunión. Esto implica una obediencia al párroco y a la doctrina de la Iglesia.
- Se vinculan a la pastoral parroquial.
- Su marco de referencia son las primeras comunidades que nos relata el libro de los hechos de los apóstoles 2, 42 y siguientes.

2.5 ¿Cuáles son las características de una pequeña comunidad?

2.5.1 *Convocados por la Palabra*

Lo primero que encontramos es una comunidad, una Iglesia, que nace como consecuencia de la fe en el anuncio del Kerygma (la Buena Noticia de nuestra salvación por medio de la pasión, muerte, resurrección y exaltación de Jesús de Nazaret como “El Señor”). Una comunidad convocada en la fe por la Palabra. Si preguntamos ¿quiénes formaron esa pequeña comunidad primerísima, célula madre de toda la Iglesia? El mismo texto bíblico nos responde: “Los que aceptaron sus palabras...” Se refiere a las palabras del apóstol Pedro en la predicación del primer kerigma en el día de Pentecostés. Fijémonos que dice que muchos oyeron, pero solamente los que lo “aceptaron”; creyendo, arrepintiéndose (convirtiéndose) y haciéndose bautizar para comenzar una nueva vida en el Señor, fueron los que constituyeron esa primera comunidad (Pérez Lavado, 2018).

Nosotros seremos verdaderamente Iglesia, comunidad cristiana, porque nos fue predicado y hemos creído y aceptado esta palabra de fe y seguiremos siendo comunidad eclesial porque esa Palabra se hace resonar permanentemente en medio de nosotros. La comunidad cristiana es engendrada continuamente, porque continuamente la Palabra, el Verbo, es engendrado por la fe en nosotros. La Iglesia, tal como la concibió el Señor Jesús, nace de la escucha de la Palabra. Sin eso no seremos la Iglesia que Cristo quiso, sino un grupo de amigos, de vecinos, creado por iniciativas propias, un grupo social. Tenemos que hacernos cada vez más conscientes de ser “Iglesia de la Palabra”. A esa Palabra viva que se nos anuncia y propone por los Apóstoles, sus sucesores los obispos, sus inmediatos colaboradores (sacerdotes) y aquellos laicos y consagrados autorizados por la Iglesia para evangelizar, respondemos en la “fe” que ella suscita en nosotros;

esa fe, que como nos recordará S. Pablo, “viene por la predicación” (Rm 10,17). Fe que sustenta la esperanza y que nos mueve e impulsa por la caridad (Pérez Lavado, 2018).

2.5.3 Se reúne constantemente

Otra gran enseñanza de este texto de los Hechos es, que además de la fe que nace y brota de la escucha y aceptación de la Palabra, se nos señala que esa fe no se puede vivir, nutrir y desarrollarse hasta la madurez sino en la “reunión constante” de la comunidad. Como diría el texto griego: “en el empeño perseverante por la enseñanza de los Apóstoles” (v.42). Esta expresión denota trabajo un interés que no nace de un deseo de erudición o de ciencia, sino de la convicción en que esa “enseñanza de los Apóstoles” es la Palabra y la doctrina de la salvación (Pérez Lavado, 2018).

La Iglesia es, como decimos en el credo “apostólica”. Porque el evangelio de Jesucristo tiene su prolongación natural en la enseñanza o predicación apostólica. La doctrina apostólica, que nos transmite la Iglesia es fundamento de la fe y de la comunidad cristiana misma. Por eso es fundamental que nosotros los creyentes nos reunamos en torno a la predicación de los que son los “maestros” (didáskalos) autorizados por Jesús y por el Espíritu Santo que nos sella con la Palabra de Salvación en el seno de la comunidad. No caminamos cada uno a nuestro antojo, creyendo solo parte del mensaje “a su manera”; todos recibimos la Palabra del único Señor, así como todos hemos sido regenerados en un solo bautismo y llenados de un mismo Espíritu. Es derecho de todos poder recibir la Palabra, vivir en ella con la comunidad de los hermanos en la fe y en la caridad, así como también es deber de todos transmitirla y llevarla a “todos los rincones de la tierra”. La pequeña comunidad, la familia, la parroquia, es decir, todos los niveles donde se

encarna la Iglesia Católica de Cristo tienen que convertirse en esas constantes asambleas para escuchar la Palabra (Pérez Lavado, 2018).

El futuro de nuestra diócesis está asegurado si llegamos a existir, como estatus normal, en una “comunidad de comunidades”; donde, en cada de esas comunidades resuene y tome carne la Palabra. Donde sea normal y asidua la celebración comunitaria de la Palabra, la lectura orante, que permitan su aplicación a las circunstancias concretas de todos y sirva como dinamismo de conversión y de acción transformadora (Pérez Lavado, 2018).

2.5.3 Comunión con Dios y con los hermanos

Otra tercera enseñanza que nos dan los Hechos de los Apóstoles en este texto es, que el motivo de reunión de los miembros de esa comunidad no se agota en la escucha tenaz de la enseñanza apostólica, no que hay mucho más. También esta reunión les lleva a “participar de la vida común”, concepto que en los Hechos, expresa con el término “comunión” (koinonía). Según el texto, la comunión tiene dos dimensiones (Pérez Lavado, 2018).

La primera nos refiere a la unidad de todos en la misma persona del Señor Resucitado que se hace presente y activa en la “fracción del pan” (así se referían los primeros cristianos a la Eucaristía). En la Eucaristía la comunidad reconoce al Señor presente, lo adora, se nutre de Él y lo invoca continuamente, por eso también nos presenta una comunidad unida para la oración común. No olvidemos que esta descripción de la primera comunidad cristiana, viene inmediatamente después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés y de la primera predicación del Kerygma. Esto nos permite afirmar que la comunión es fruto del Espíritu derramado sobre la comunidad por Cristo Resucitado. Sin el don del Espíritu, sin la eucaristía, sin la oración en común, no hay comunión (Pérez Lavado, 2018).

La segunda dimensión de la “Comunión” es fruto de la anterior: la consecuencia de la comunión de todos con el Señor, es la comunión de los miembros de la comunidad entre sí. “Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común”. La comunión con los hermanos llega hasta el compartir solidariamente los bienes materiales “según las necesidades de cada uno”. Esto suele conocerse como la “comunión de bienes”. Ésta es fruto de la gracia de la fe y de la caridad que son virtudes teologales, es decir dones gratuitos de Dios y por eso, esa comunión de bienes no se logra sino en la total libertad de los individuos ante Dios. Se equivocan quienes sintiéndose inspirados en este texto bíblico han querido establecer la comunidad de bienes apoyados en puras convicciones humanas, en el solo pacto social; o en lo que es peor todavía, imponiéndola por la fuerza: sea esta moral, legal, ideológica o física; cuando se ha querido hacer así, se han producido grandes males e injusticias (Pérez Lavado, 2018).

La comunión entre los miembros de la primera Iglesia es una forma permanente y estable de vivir el seguimiento de Cristo, no es sólo el impulso momentáneo de una euforia de “recién convertidos”. El autor sagrado lo que busca decirnos es que la caridad entre los hermanos es algo esencial a la Iglesia, la concreción en el seno de la comunidad del mandamiento del amor y el signo sorprendente que le da credibilidad ante el mundo. Tanto es así que el texto destaca el hecho de que, gracias a esa comunión visible, “Todo el mundo los estimaba” (Pérez Lavado, 2018).

El testimonio de vida de los cristianos, específicamente en la unidad y en la caridad, en aquellos tiempos, como ahora, sigue siendo el mayor impacto que acompaña el proceso de evangelización; la consecuencia visible de ello es el crecimiento de la Iglesia, el mismo texto añade: “El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando” (Pérez Lavado, 2018).

Bibliografía

Pérez Lavado, E. (26 de Mayo de 2018). *caminemosenlafe*. Obtenido de A PEQUEÑAS

COMUNIDADES: PALABRA Y COMUNIÓN :

<https://caminemosenlafe.wordpress.com/2018/05/27/a-pequenas-comunidades-palabra-y-comunion/>

CELAM. (31 de Mayo de 2007). *vicariadepastoral*. Obtenido de V Conferencia General del

Episcopado Latinoamericano y del Caribe. CELAM:

http://www.vicariadepastoral.org.mx/5-aparecida/aparecida_09.htm

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ. (2015). *Guía Básica para la pequeña comunidad y su animador*.

Zipaquirá: Kimpres.

Francisco. (24 de Noviembre de 2013). *vatican*. Obtenido de EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

EVANGELII GAUDIUM:

https://m.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html